

Biblio3W

REVISTA BIBLIOGRÁFICA DE GEOGRAFÍA
Y CIENCIAS SOCIALES

Universidad de Barcelona.

ISSN: 1138-9796.

Depósito Legal: B. 21.742-98

Vol. XX, núm. 1.127

25 de julio de 2015



A 50 años del nacimiento del concepto 'gentrificación'. La mirada anglosajona

Jorge Sequera

Universidad Autónoma de Madrid

jorge.sequera@uam.es

A 50 años del nacimiento del concepto 'gentrificación'. La mirada anglosajona (Resumen)

El objetivo principal de este artículo será establecer un diálogo con los debates contemporáneos acerca de la gentrificación producidos en el mundo anglosajón, a través de cuatro características que consideramos fundamentales para comprender este fenómeno: en primer lugar, la reinversión de capital por parte de gobiernos, entidades financieras o promotores inmobiliarios, con la consecuente reproducción y acumulación de capital; en segundo lugar, la incorporación de una población con mayor capital económico y cultural; en tercer lugar, los consiguientes cambios en el espacio urbano o en su aprovechamiento como recurso, mediante diversos dispositivos que generarán transformaciones sociales y económicas nítidas; y finalmente, como efecto negativo de este proceso, contrario al derecho a la vivienda y la ciudad, el desplazamiento directo o indirecto de la población de bajos ingresos. Así, lo que presentamos es una aproximación epistemológica al controvertido concepto de gentrificación.

Palabras clave: Gentrificación, desplazamiento, ciudad, vivienda, clase

50 years from the concept of gentrification. The Anglo-Saxon view (Abstract)

The main objective of this article is to set a dialogue about contemporary debates relatives to gentrification produced in the Anglo-Saxon world, through four characteristics that we judge fundamental to understand this phenomenon: capital reinvestment by governments, financial institutions and real estate developers, leading to capital accumulation and reproduction; the entry of a new population with greater cultural and economic capital; the resulting changes in urban space or its use as a resource through various resources which will generate sharp social and economic transformations; and finally, as a negative consequence of this process contrary to the right of housing and the city itself, the direct or indirect displacement of the low-income population. As a result, this article is an epistemological approach to the controversial concept of gentrification.

Keywords: gentrification, displacement, city, housing, class

Recibido: 25 de febrero de 2015

Devuelto para revisión: 20 de mayo de 2015

Aceptado: 10 de junio de 2015

La gentrificación es la transformación de un área de clase trabajadora de la ciudad en una zona de clase media, para su uso residencial o comercial. Tiene lugar en áreas urbanas en las que una desinversión previa en infraestructuras ha generado vecindarios cuya renovación puede resultar muy lucrativa. El desarrollo del concepto alude a los procesos de transformación de los barrios humildes o degradados en zonas de moda frecuentadas por personas con un alto capital económico y/o cultural. Si bien conlleva una serie de características asociadas en un primer momento al modelo de ciudad anglosajón, parece una herramienta conceptual adecuada para explicar la nueva gestión de las políticas públicas para “crear ciudad” en la era neoliberal. Por tanto, interpretaremos la gentrificación no solo como el desarrollo efectivo del control de algún recurso o la centralidad (espacial) y el servicio producido por su uso como mercancía exclusiva –*renta monopolista*¹–, sino también como un proceso en el que intervienen toda una serie de capitales, además del económico – el cultural, el relacional, el simbólico.

Este concepto, que surge en la década de los sesenta del siglo pasado y es desarrollado entre los setenta y los ochenta, tiene su auge a finales de siglo cuando se articula con fenómenos como las ciudades globales, la globalización, el neoliberalismo, el posfordismo, la exclusión social y la polarización, la privatización, los espacios públicos y los derechos de ciudadanía, las geografías del consumo, las políticas de vivienda, los mecanismos de organización de la comunidad, el cambio social y los efectos, en definitiva, de cambio urbano. Chris Hamnett² explica ese renovado interés, advirtiendo que la gentrificación se ha convertido en un novedoso fenómeno urbano a estudiar, que aporta una mayor capacidad analítica que las teorías tradicionales de la estructura social o de la localización residencial en la transformación urbana. En este sentido, considera que es un problema político relevante que incluye la regeneración urbana y sus costes de desplazamiento, por lo que se constituye en uno de los procesos clave de la reestructuración de la metrópolis contemporánea.

Desde que este concepto emerge como herramienta explicativa de las fuertes transformaciones espaciales en la metrópolis, las grandes tendencias se dividieron epistemológicamente en dos grupos: el que analizaba la gentrificación desde la demanda (culturalistas) o y el que se centraba en la oferta (neomarxistas). En la actualidad, estos grupos se han ido entremezclando progresivamente, como veremos más adelante. Un referente del primero es David Ley³, quien se acerca a la gentrificación con el argumento de que el consumo es el elemento ideologizador y transformador de la clase media y de la “sociedad postindustrial”, es decir, el factor determinante para revalorizar un espacio concreto. Dentro de la segunda corriente, encontramos a Neil Smith⁴, que buscaba la explicación del lado de la producción y por tanto de una manera estructural, para quien la gentrificación se reinventa de varias maneras. Estas dos posturas, han ido estableciendo características comunes y teniendo en cuenta las peculiaridades locales que adquiere la gentrificación en cada área analizada⁵. En definitiva, lo que comenzó como un debate desde ópticas prácticamente excluyentes, acabó por articularse hasta llegar a incorporar, en los estudios contemporáneos, elementos de ambas corrientes.

¹ Harvey, 2007, p. 419

² Hamnett, 1991 pp. 172-174

³ Ley, 1986

⁴ Smith, 1996, p. 42

⁵ Sargatal, 2000

La integración de las explicaciones culturales y del capital ha sido vital para el desarrollo de los estudios sobre gentrificación, ya que ambas razones, las culturales y las económicas, están cada vez más íntimamente relacionadas, o las dos son cada vez más difícilmente extrapolables. La oferta y la demanda, lo económico y lo cultural, la estructura y la agencia, todas como parte de lo que Hamnett⁶ llamó el “elefante de la gentrificación”. En consecuencia, nos adentraremos en los aspectos políticos y económicos de la gentrificación, presentando el proceso como un fenómeno de escala superior, identificando a los gentrificadores, no solo como un colectivo social (clase) direccionado por criterios de racionalidad económica⁷, sino como una serie de agentes que guiados por las leyes del mercado, actúan sobre un territorio concreto. Entendemos que es necesario examinar las motivaciones de los gentrificadores, como método para analizar las causas estructurales, tales como los cambios de nivel en la inversión de capital o las políticas públicas sobre los centros urbanos mediante el viraje de clase dentro de un barrio y la expulsión de sectores sociales vulnerables.

De este modo, creemos que la gentrificación es uno de los principales mecanismos de gestión urbana del urbanismo neoliberal, que, como veremos, se oculta bajo conceptos tan ambiguos como regeneración, revitalización o renacimiento. Este urbanismo neoliberal se ha convertido en global y es parte del proceso de globalización mismo⁸. En este sentido, Neil Smith⁹ reconoce que la generalización de la gentrificación se puede interpretar como una estrategia global aplicada, parte de un *urbanismo revanchista*, que abarca complejos procesos de luchas de clases en planos políticos, simbólicos y económicos. La globalización, el neoliberalismo y el lugar operan, de modo interdependiente, a diferentes escalas y deberán ser articulados con claridad.

Si bien ya existen interesantes trabajos que sistematizan lo acontecido en España y Latinoamérica con el uso teórico de la gentrificación¹⁰ y en otras partes del mundo¹¹, que visibilizan los conflictos relativos a la reapropiación capitalista de los espacios urbanos¹², en los siguientes apartados examinaremos el concepto de gentrificación a través de la perspectiva anglosajona tras 50 años de recorrido epistemológico. Para ello, seguiremos como premisa la perspectiva de Davidson y Lees¹³ para pensar en la gentrificación bajo cuatro condiciones que deben cumplirse: 1) la reinversión de capital; 2) la entrada de grupos sociales de más altos ingresos, 3) cambios en el paisaje urbano y 4) el desplazamiento directo o indirecto de grupos sociales de ingresos bajos.

La reinversión de capital

Como ya señalamos, la gentrificación se da en áreas urbanas afectadas por una desinversión previa en infraestructuras que ha dejado vecindarios lucrativamente atractivos para este proceso de renovación. Inicialmente, afecta a barrios obreros en declive y su mecanismo central, siguiendo a Smith¹⁴, es la “diferencia de renta” (*rent*

⁶ Hamnett, 1991

⁷ Hackworth, 2002; Smith, 1996

⁸ Atkinson y Bridge, 2005, p. 7

⁹ Smith, 2002, p. 437

¹⁰ Janoschka, Sequera, Salinas, 2014

¹¹ Lees, Shin, López-Morales 2015

¹² Slater, 2006; Lees et al, 2008

¹³ Davidson y Lees (2005: 1187

¹⁴ Smith, 1996

gap): cuando los barrios sufren desinversión, baja la renta del suelo que puede extraerse en esa zona, y por ende descienden los precios de compra y alquiler de inmuebles. A medida que continúa la desinversión, el abismo que separa la renta del suelo en esta zona de la renta del suelo que podría obtenerse en caso de remodelación crece hasta el punto de que la reinversión comienza a ser rentable. Todo esto no ocurre por azar, sino bajo la injerencia fundamental de los agentes externos (gobiernos, promotores, entidades financieras).

Neil Smith¹⁵ ha estado analizando hasta estos días a los actores financieros y especulativos desde una perspectiva neo-marxista. Para ello, toma como punto de partida la oferta de viviendas y espacios que pueden ser susceptibles de sufrir la gentrificación. Aunque en su propuesta contempla tanto la oferta como la demanda, prioriza su análisis con el estudio de la oferta. Su concepto principal, como ya hemos mencionado anteriormente, es la *rent gap* (brecha entre rentas). Para explicarla, trata lo ocurrido en diversos barrios de la ciudad de Nueva York, como el Lower East Side o lo que va aconteciendo en el Harlem. En estos análisis interpreta que un barrio que se gentrifica lo hace mediante la combinación de la “*civil class*”, con la formación de normas sociales que refuercen la buena vecindad contra una “*incivil class*” que no acepta esas normas¹⁶. Del mismo modo, hace referencia a la entrada de la industria cultural y su séquito, que convierten rápidamente el deterioro urbano en un producto *chic*. Esta combinación entre arte y gentrificación la encontramos ya en el reconocido artículo “The fine art of gentrification”¹⁷, en el que interpretan que la complicidad del arte con la gentrificación no es casual, sino que es un dispositivo importante de este complejo proceso.

Buena ubicación, en palabras del propio Smith¹⁸, significa dinero. De este modo, el autor definió a la gentrificación como un novedoso conjunto de procesos y una de las principales líneas de ataque capitalista de la reestructuración metropolitana contemporánea¹⁹. Según su postura, estos cambios sucedidos desde la década de los setenta del siglo pasado son en la práctica un cambio del modelo fordista al posfordista, es decir, de una regulación rígida a un modo más flexible de acumulación. En definitiva, la gentrificación como urbanismo posmoderno, de hegemonía de unas nuevas y revalorizadas clases medias; un proceso en el cual la cultura ha quedado subsumida por completo en la economía.

Siguiendo a Smith, una teoría de la gentrificación debe explicar por qué algunos barrios son rentables para reconstruir, mientras que otros no lo son. ¿Cuáles son esas condiciones de rentabilidad? Para su análisis nos remite a una interpretación marxista del espacio, en la que el suelo y las mejoras construidas sobre este se convierten en mercancías y los derechos de propiedad confieren al dueño un control monopolístico del uso y el sentido que se quiere aportar a esa “renovación urbana”. Uno de los procesos clásicos de *rent gap*, por ejemplo, consistirá en la desinversión de los propietarios, al negarse a hacer las reparaciones y pagar solo lo necesario. El objetivo de esta acción no es más que la desvalorización y la depreciación del capital invertido en estos barrios, que posteriormente, cuando se produzcan las condiciones económicas objetivas,

¹⁵ Smith, 1979

¹⁶ Smith, 1996, p. 17

¹⁷ Deutsche y Ryan, 1984

¹⁸ Smith, 1996, p.20

¹⁹ *Ibíd.*: 39

provocará la revalorización del capital inmobiliario, como respuesta dentro de la lógica del mercado capitalista. De esta manera, la *rent gap* aparece como la disparidad entre la posible renta del suelo y la renta real en el uso actual. En definitiva, la gentrificación se produce cuando la diferencia es lo suficientemente amplia para que los promotores puedan comprar a bajo precio, pagar los costos del constructor y cuando sea beneficioso realizar una rehabilitación, para vender el producto final por un precio que deja una importante plusvalía. Y así comenzar un nuevo ciclo de uso o, lo que es lo mismo, un nuevo ciclo de acumulación y reproducción de capital.

En consecuencia, el mercado se interpreta como la solución central de los problemas urbanos en lugar de su principal problema. Así, la complicidad entre los actores del mercado y la Administración Pública, que tiene como objetivo principal la aplicación de la agenda neoliberal en la ciudad, es una de las piezas fundamentales en este proceso. En este sentido, diferentes autores han observado el cambio dramático en el papel que ha tenido el Estado, reforzando las actuales políticas de gentrificación²⁰. Por ejemplo, Davidson y Rousseau hablan del *state-led* o *policy-driven*²¹, es decir, procesos de gentrificación dirigidos por las políticas públicas que se materializan en asociaciones público-privadas destinadas a la regeneración en zonas ribereñas²², la recuperación de áreas fabriles²³ o la renovación de barrios de los centros históricos para satisfacer las demandas de consumidores de clase media y alta²⁴. Las políticas de gentrificación actuales del *state-led* varían sustancialmente de las anteriores formas de este fenómeno²⁵: en términos de gobernanza neoliberal, esta consiste no solo en la consolidación de las políticas que favorecen a los hogares más ricos²⁶, sino también en el desmantelamiento de los programas de bienestar social, sobre todo los específicamente urbanos. Como afirma Jamie Peck²⁷, el Estado está realizando en la actualidad una serie de políticas de recuperación de la ciudad para los negocios, para la clase media y, en definitiva, para el mercado. En todos estos procesos, el Estado no solo organiza activamente la desposesión, sino que también lleva a cabo una potente estrategia discursiva que legitime su acción como parte de una “ideología revanchista”²⁸ diseñada para que las clases medias vuelvan a tomar el centro de la ciudad²⁹.

Más allá de sus efectos concretos, la gentrificación, como potente mecanismo económico y político, resultado político deseado de la gestión capitalista de lo urbano, ha quedado oculta bajo conceptos como renovación, regeneración, revitalización urbana o el concepto de reurbanización, aunque en la actualidad haya un cierto consenso en que la rehabilitación urbana de nueva construcción (*new build gentrification*) es parte integrante del proceso de gentrificación³⁰. En este sentido, autores como Lambert y Boddy, Boddy y Butler³¹, bajo el argumento de que los procesos de rehabilitación urbana de nueva construcción no desplazaban a una población residencial preexistente

²⁰ Smith, 2002; Lees et al, 2008

²¹ Davidson, 2008; Rousseau, 2009

²² Doucet et al, 2011a, 2011b; Butler, 2007

²³ Díaz Orueta y Fainstein, 2008

²⁴ Zukin, 1998

²⁵ Lees et al, 2008: 179

²⁶ Dumenil y Levy, 2004

²⁷ Peck, 2006 p. 681

²⁸ Smith, 1996

²⁹ Lees, 2008

³⁰ Davidson y Lees, 2010: 395

³¹ Lambert y Boddy, 2002; Boddy, 2007; Butler, 2007

ni desalojaban como la gentrificación normalmente lo hace, propusieron que debería llamarse “reurbanización” o “residencialización”. Por el contrario, Davidson y Lees³² criticaron la utilización de este eufemismo aplicado para ocultar el de gentrificación. Así, recordaron el argumento de Marcuse³³, que afirma que el desplazamiento es más que el desplazamiento directo de los habitantes, algo que demostraron con la investigación empírica de Davidson³⁴ sobre desplazamiento indirecto en zonas adyacentes a estas áreas reurbanizadas. En esta misma línea, otros autores han argumentado que este tipo de gentrificación contribuye a la reconfiguración del perfil socio-demográfico de las poblaciones en las ciudades contemporáneas³⁵, por lo que –siguiendo las cuatro características mencionadas anteriormente con que Davidson y Lees³⁶ definen la gentrificación– vemos que sigue compartiendo una serie de semejanzas con el proceso estudiado³⁷. Por su parte, Tom Slater³⁸ resuelve que el proyecto neoliberal despliega un lenguaje cuidadosamente seleccionado para defenderse de las críticas y de la resistencia, y que llega a impregnar el propio cientificismo social. Bajo estas nociones adoptadas en positivo se facilita realmente que los gobiernos locales y regionales usen este proceso en términos de política pública y de inversión³⁹, trabajando con el sector privado y con los promotores urbanos para establecer la consolidación de estos procesos de gentrificación⁴⁰.

Finalmente, aunque la mayoría de estas reinversiones público-privadas ha sido ampliamente estudiada dentro de contextos urbanos, con especial atención a las áreas centrales metropolitanas más importantes del mundo, están ocurriendo procesos similares en otras escalas geográficas y lugares. Así, existe una muestra muy reducida de estudios que explican la gentrificación en pequeñas ciudades como Bristol o Leeds⁴¹, o la *coastal gentrification* en ciudades costeras, cuyo referente podría ser Griffith⁴² y su análisis de cómo las ciudades costeras han atraído recientemente a los flujos de capital relacionados con el turismo y, por ende, a los desarrollos urbanos relacionados con la construcción. Estos procesos han sido denominados como *provincial gentrification*⁴³.

Esta reinversión de capital tiene como consecuencia la entrada de grupos sociales de más altos ingresos que, a partir de una serie de mecanismos que veremos a continuación, son atraídos al centro de las ciudades.

La entrada de grupos sociales de más altos ingresos

Para explicar las causas o las consecuencias de la gentrificación, muchos científicos sociales han decidido apostar por el estudio de los individuos y grupos sociales que deciden entrar a los barrios en proceso de rehabilitación o rehabilitados. Como ya

³² Davidson y Lees, 2010

³³ Marcuse, 1985

³⁴ Davidson, 2008

³⁵ Rérat, Söderström y Piguet, 2010

³⁶ Davidson y Lees, 2005

³⁷ Rérat, Lees, 2011

³⁸ Slater, 2006, 738

³⁹ Hackworth, 2002

⁴⁰ Shaw, 2005b

⁴¹ Bridge, 2003, Dutton, 2005

⁴² Griffith (2000)

⁴³ Lees et al, 2008: 133

hemos advertido, uno de sus principales exponentes ha sido Ley. Para este autor, la transformación del trabajo y su reubicación urbana se convierte en elemento clave para comprender este proceso. En las sociedades modernas, compuestas por trabajos especializados, alta tecnología, sociedad informacional, etcétera, esta clase social –los *White collar*– está siendo fuertemente atraída por la vida urbana y las ventajas que proporcionan el centro de las ciudades. Además Ley⁴⁴ asegura que este proceso ha sido acelerado por los distintos gobiernos mediante inversiones públicas, ventajas fiscales o subsidios para la rehabilitación, lo que repercutió sobre el aumento del precio del suelo y por ende las expectativas lucrativas de los propietarios. A pesar de ello, este autor no quiso complejizar su análisis, ya que no integró en su análisis el papel del mercado del suelo y de la vivienda, sino que solo consideraba determinante la demanda de potenciales gentrificadores en el devenir de un barrio; en consecuencia, quienes determinaban su configuración eran tan solo las pautas culturales de estas nuevas clases medias.

A pesar de que la corriente teórica de la *consumption-side* tan solo ha explicado la gentrificación como consecuencia de los cambios en la estructura industrial y ocupacional de las ciudades capitalistas avanzadas, este tipo de literatura es útil porque se ha cuestionado quiénes son los gentrificadores, de dónde vienen o por qué han elegido vivir en barrios previamente desvalorizados. Esto, como veremos, tiene una complejidad extrema, y las razones varían de un lugar a otro. Así, cuando comenzó esta corriente, las tesis postindustriales y de la profesionalización querían mostrar cómo se *producía* al gentrificador. Sin duda, influyeron mucho las cuestionadas e incumplidas tesis liberales de Daniel Bell⁴⁵, sobre todo en los planteamientos de Ley⁴⁶, que aprovechó este tipo de reflexiones para ver cómo se alteraba la lógica del uso del suelo en contextos urbanos en Canadá, en las sociedades postindustriales, y cómo las nuevas clases medias (*cultural new classes*) adquirirían un nuevo sentido en cuestiones como la calidad de vida, que ya no quedaba definida solo por criterios economicistas. Al respecto, argumentaba que la gentrificación representaba una nueva fase en el desarrollo urbano en la que los factores del consumo, el gusto y la estética eran claves en el desarrollo vital de esta nueva clase media que abandonaba la suburbanización por un *urbanismo alternativo*.

En rigor, parece que este fenómeno ocurre en las ciudades anglosajonas ya desde finales de los sesenta del siglo XX, cuando grandes cambios en la estructura social y cultural conformaron unas necesidades-deseos que rompieron con el periodo anterior. Esto hizo a muchos de los llamados gentrificadores (*gentrifiers*) escapar de la rutinaria vida de los suburbios en busca de nuevas experiencias en el centro de las ciudades⁴⁷. Esta diferencia de clase se hace patente cuando las *cultural class* ven la ciudad central como un símbolo de distinción distinta a la de los suburbios⁴⁸. Por tanto, la estética de la gentrificación se expresa y se constituye a partir de los gustos de estas clase medias. Así, Jager⁴⁹ expresa “*slums become Victoriana*”: la compra de este tipo de casas en Estados Unidos o Inglaterra, por ejemplo, generaba distancia social de la clase trabajadora pero también de la denominada vieja clase media (*old middle class*). Lo que caracteriza este nuevo

⁴⁴ Ley, 1996

⁴⁵ Daniel Bell, 1973

⁴⁶ Lees et al, 2008, p. 91

⁴⁷ Caulfield, 1989

⁴⁸ Ley, 1996: 211

⁴⁹ Jager, 1986

tipo de consumo es el énfasis en los temas estético-culturales distintivos, en el consumo artístico, el arte como configurador de la nueva clase media, como estatus simbólico y medio de expresión de uno mismo. Pero, como bien aprecian Ley y Mills⁵⁰, el rápido cambio del *hippie* al *yuppie*, el *boom* del sector inmobiliario y la llegada de mercados posmodernos y un consumo conspicuo, así como la mercantilización de la estética del arte y los estilos de vida artísticos⁵¹ generaron nuevos intereses en los potenciales gentrificadores. Este proceso ha fortalecido nuevas formaciones de clase media y media-alta, que emergen como sectores en expansión a través de identidades concretas tales como los artistas o la clase creativa.

Sus argumentos fueron considerados más tarde por autores como Hamnett⁵², quien creía acertada la búsqueda de los cambios dentro de las ciudades en los cambios sufridos en la división del trabajo y en el aumento de la concentración de la *service class*. Luego, en 1996⁵³, decía que los profesionales y *managerial workers* son gentrificadores y que su rápida expansión ejerce una gran influencia en el mercado de la vivienda y en los barrios. Según el punto de vista de Hamnett, la gentrificación es por tanto un producto de la transformación de los países occidentales desde los centros manufacturados a los centros de *service business* y las industrias culturales y creativas. Debido a esto, los cambios asociados a la estructura de rentas y de ocupación generan una expansión de las clases medias que han reemplazado, no desplazado, a la clase trabajadora industrial en los centros de las ciudades. Ambas tesis (postindustrial y profesionalización) parecen estar estrechamente unidas.

En cualquier caso, lo cierto es que se lleva hablando cuarenta años de la sociedad postindustrial, mientras sigue habiendo un 20% del PIB en Europa que se genera por la industria⁵⁴. Cuando hablamos de lo urbano, por tanto, hemos de señalar que los cambios en la organización espacial de la industria se deben, entre otras cosas, al aumento del espacio que requiere la producción industrial y la búsqueda de suelos más baratos, y su alta necesidad de almacenamiento, movilidad y transporte, lo que hacen imposible que hoy en día exista producción en las áreas centrales de la ciudad, y por ende esta se haya debido relocalizar en las periferias urbanas en grandes polígonos industriales. En este contexto, una de las críticas que podría plantearse a las tesis de Ley o Hamnett es que tienden a ocultar el peso de la actividad industrial presente aún en las ciudades. Asimismo, la tesis de la profesionalización (*professionalization*) de Hamnett parecía hacer frente a las tesis de polarización social en las ciudades globales de Sassen⁵⁵, quien relacionaba el rol que podían jugar los gentrificadores potenciales en esta segregación urbana. Así, cuando Sassen se refería a la polarización social en las ciudades globales, analizaba cómo se había producido una fuerte brecha en los últimos tiempos entre dos estratos sociales, los *high-incomes* y los *low-incomes* y algunos trabajadores en lugares intermedios. Más que nunca, ambos sectores encarnan el prototipo del neoliberalismo urbano como motor de la globalización neoliberal a escala metropolitana⁵⁶.

⁵⁰ Ley y Mills, 1993

⁵¹ Ley, 2003

⁵² Hamnett, 1991

⁵³ Hamnett, 1996

⁵⁴ European Commission, Estadísticas 2001-2011

⁵⁵ Sassen, 1991

⁵⁶ Harvey, 2005; Ong, 2007; Hackworth, 2007

Posteriormente, y a diferencia de estos autores, Butler⁵⁷ decidió indagar en la complejidad de las decisiones de los gentrificadores mismos. De esta forma, mediante técnicas cualitativas, investigó el tipo de grupos sociales que entraban en ciertos barrios de Londres. Estas nuevas clases sociales (*new middle class*), como él denomina a las clases medias que viven en el centro de las ciudades, están atraídas por procesos sociales como la *mezcla social* (*social mixturé*) o las identidades y políticas contraculturales. En Londres, los gentrificadores entrevistados por Butler en el barrio de Hackney eran lectores de *The Guardian*, votantes laboristas y de orientación ideológica progresista, lo que desafía la asunción de que los gentrificadores eran solo *yuppies* invasores, como defendieron Smith y Williams en 1986⁵⁸. Quizá cuando Neil Smith y Williams introdujeron esta perspectiva la centralidad de la ciudad era el producto a consumir en sí mismo, relacionado con aquellas *global cities* que Sassen destapaba en 1991. Más allá de conceptos pasados de moda, como los *yuppies*, el enfoque de todos estos autores residía en los gentrificadores, que pretenden distinguirse de otros grupos sociales por el barrio que eligen para vivir. Por tanto, las dinámicas de consumo forman parte de los mecanismos de gentrificación, reorganizando el espacio social, cultural y económicamente. En esta búsqueda también se encuentra el descifrar la cultura de consumo hedonista, que puede venir derivada tanto de prácticas sociales más o menos conformistas como de movimientos alternativos y prácticas transgresoras. Entre los resultados del amplio trabajo de campo realizado en seis barrios de Londres⁵⁹, podríamos resaltar los siguientes puntos: a) el lugar de residencia es elegido como estrategia para hacer frente al hecho de vivir en un centro metropolitano globalizado; b) las áreas elegidas se priorizan según el despliegue de capital cultural, económico y social; y c) la importancia en el enclave elegido de facetas como la vida nocturna, la centralidad, el ocio, la arquitectura o la multiculturalidad. Con este tipo de estudios, se pretendió ir un paso más allá del análisis cuantitativo basado en las características socio-demográficas, tratando de inmiscuirse en los estilos de vida, la política, el consumo o la ideología.

En cualquier caso, toda explicación desde el lado del consumo debe ser utilizada con sumo cuidado, ya que esta corriente teórica puede desviar la atención de los efectos negativos del proceso⁶⁰. En este sentido, argumentan que, si la clase trabajadora es mencionada, es tan solo para explicar cómo la clase media se siente frente a otros. Así, en el estudio de Butler⁶¹, por ejemplo, se señala cómo en Barnsbury (London) se valora la presencia de los otros, pero sin interactuar con ellos: el valor reside metafóricamente en una especie de decorado social que es utilizado como recurso por dichas clases medias. Asimismo, Lees, Slater y Wily⁶² consideran que las explicaciones desde el lado del consumo no han influenciado demasiado en las estrategias para resistir la gentrificación, por lo que entienden que el estudio sobre los gentrificadores debe ser crítico y teóricamente sofisticado. De hecho, la idea que plantean es no culpabilizar a los gentrificadores, sino analizar por qué otros no tienen esas condiciones de vida y, por ende, sufren los efectos negativos del movimiento de estos profesionales. En definitiva, ¿qué ocurre con todos aquellos que no son “*Hamnett profesionalization*” o con los trabajadores que no son “*Ley’s middle class*”?

⁵⁷ Butler, 1997

⁵⁸ Smith y Williams, 1986

⁵⁹ Butler, 2002

⁶⁰ Lees et al, 2008, p. 121-122

⁶¹ Butler, 2003

⁶² Lees et al, 2008, p. 123-124

Cambios en el paisaje urbano

La relación entre la atracción de determinado capital humano y la concentración espacial en el centro de las ciudades debe ser articulada con los procesos de gentrificación que sufren especialmente ciertos barrios o áreas de las grandes metrópolis, a partir de la generación de una serie de lógicas dentro de las políticas urbanas que jerarquizan la presencia de recursos en infraestructuras concretas: equipamientos culturales, la instalación de instituciones universitarias y de alta formación, o una oferta de mercado residencial atractivo⁶³ que consolida la localización de estas nuevas clases medias. Estas estrategias de desarrollo son especialmente importantes en lugares que poseen un patrimonio artístico, cultural, histórico o arquitectónico relevante, tanto comercial como residencial, lo que acarrea problemas incluso a los barrios residenciales adyacentes⁶⁴. Por lo tanto, la reconversión de este paisaje urbano nos hace tener en cuenta la estética de la gentrificación, como se reconoce en la preciada obra de Sharon Zukin⁶⁵. Allí presenta el modo artístico de la producción de la gentrificación, que en el Soho neoyorquino consistió en un intento por parte de grandes inversores por controlar un clima de inversión inmobiliario inestable, para lo que usaron las industrias culturales como herramienta para atraer capital. Asimismo, mostró cómo el capital utilizó esta misma herramienta para abrir al mercado inmobiliario la desvalorizada industria abandonada del centro de las ciudades: así, las nuevas clases medias se mudaban a los *lofts*, aquellas residencias precarias de bohemios, artistas o población excluida, ahora mercantilizada. De esta forma, se construía una conexión entre el espacio, la identidad y la estética.

Al respecto, Zukin definía este proceso como el “modo de producción artístico”, basado en el uso por parte de inversores de la industria cultural como herramienta para atraer capital. Los inversores redirigían, y redirigen aún, su atención a estrategias de consumo cultural, obteniendo los beneficios del entorno construido. En su análisis, la autora tomaba como ejemplo los *lofts*, para aclarar que las formas de vida de los artistas se habían convertido en un modelo cultural para la clase media; y las viejas fábricas, en medio de expresión para la sociedad postindustrial. De este modo conectaba de manera acertada espacio, estética e identidad. No obstante, como nos recuerda Zukin⁶⁶, las verdaderas connotaciones de los *lofts* son bien distintas: “Only people who do not know the steam and sweat of a real factory can find industrial space romantic or interesting”.

La evidente deslocalización hacia la periferia de otros sectores de la producción, como la industria, convierte en una necesidad de primer orden, para el capital y los poderes públicos, potenciar estas industrias⁶⁷ culturales. En este cambio de paradigma, no solo el capital ha visto potencial en la cultura como motor para transformar el paisaje urbano, sino también los poderes públicos, al decidir apostar por un tipo de empleo que, entre

⁶³ Méndez et al, 2012, p. 14

⁶⁴ Shaw, 2005b; Pendlebury et al, 2009

⁶⁵ Zukin, 1989

⁶⁶ *Ibid*, p. 54

⁶⁷ Quizá exista una confusión en los términos al no quedar bien delimitada la diferencia entre economía cultural y economía creativa. La economía cultural es un servicio público dirigido por el Estado, mientras que la economía creativa se orienta por los intereses del mercado y la competencia (Méndez et al, 2012: 10). Aun así, como veremos, los bienes públicos ofertados también pueden ejercer fuertes giros en la economía de mercado cultural y creativa, en lo que Harvey (1989) define como *urban entrepreneurialism*.

otras cosas, no es fácilmente deslocalizable y que necesita de la ciudad y su entorno para existir.

Así, entre los cambios urbanos que encontramos, se encuentra lo que se denominó *commercial gentrification*⁶⁸, aunque también ha tenido nombres como *boutiquefication* o *retail gentrification*⁶⁹. En cualquier caso, contiene características similares a otras formas de gentrificación, como la derivada de la vida nocturna⁷⁰ o la *studentification*⁷¹. Estos ejemplos también muestran cómo, dentro de los procesos de gentrificación recientes, nuevas formas, actores y espacios generan nuevas dinámicas, en muchos casos simbólicas, de la transformación urbana. En rigor, la gentrificación comercial estudia los procesos por los que establecimientos con productos asequibles para población de bajos ingresos están siendo desplazados, en los barrios gentrificados, por establecimientos para consumidores de clase media-alta. En la actualidad, son los propios mercados tradicionales⁷² los que se encuentran cercados por esa disyuntiva entre decadencia y renovación, lo que ha convertido a estos espacios en nuevos nichos de mercado, modificando sus usos, sus precios y sus productos de consumo, para clientes onerosos o turistas. Evidentemente, esto tiene como consecuencia tanto el desplazamiento de ciertos comerciantes como de los clientes con menos recursos.

Otro de los fenómenos relacionados ha sido lo que Gotham llamó “*tourism gentrification*”⁷³, es decir, la transformación de un barrio como enclave exclusivo donde se han asentado empresas y el turismo ha proliferado. La revalorización de capital⁷⁴ y, una vez más, el desplazamiento debido al creciente turismo urbano⁷⁵ son factores clave de este proceso. Por consiguiente, la promoción de lugares para el turismo urbano puede considerarse una estrategia fundamental del desarrollo económico, sobre todo cuando la ciudad es considerada por políticos y promotores urbanos como una máquina de entretenimiento⁷⁶. Como acertadamente afirma Rifkin: “El turismo no es más que la mercantilización de la experiencia cultural”⁷⁷. Este consumo turístico estandarizado tiene patrones de comportamiento espacial muy concreto, que siguen rutas marcadas y dejan beneficios nimios fuera de estas zonas. Quienes son verdaderamente beneficiarios de este modelo económico del turismo de masas son nuevamente las grandes corporaciones con modelos de cooperación empresarial y monopolístico: agencias de viaje, grandes líneas hoteleras y compañías aéreas. Por tanto, el desarrollo económico de las ciudades gracias a la economía turística se percibe en los grandes índices, pero no en una economía sostenible y distributiva de la ciudad.

Como bien describen Deutsche y Ryan⁷⁸, se están utilizando incesantemente nuevas técnicas para la “regeneración” urbana y el *marketing* urbano. Así, nos encontramos con la mezcla social y la escena alternativa de la gentrificación. Las teorías defensoras del *social mixing* pretenden que en los barrios céntricos de las ciudades donde entren las

⁶⁸ Sullivan y Shaw, 2011; González y Waley 2012; Kloostermann, van der Leun 1999

⁶⁹ Lees et al, 2008, p. 131

⁷⁰ Hae, 2011

⁷¹ Smith, D., 2008

⁷² González y Waley, 2012

⁷³ Gotham, 2005, p. 1099

⁷⁴ Harvey, 1989

⁷⁵ Fainstein, Gladstone, 1999

⁷⁶ Gotham, 2005

⁷⁷ Rifkin, 2002, p. 197

⁷⁸ Deutsche y Ryan, 1984

clases medias se consiga un efecto “goteo” social hacia las clases populares, que traslade el capital social desde las clases medias hacia las demás a través de la mezcla residencial. Estas intervenciones en el centro deben observarse con detenimiento para saber cuáles son los verdaderos interesados e intereses en este proceso⁷⁹. Como ya hemos visto, en este aspecto las políticas urbanas públicas son actores fundamentales, y la proliferación de la estrategia de la “mezcla social” se ha convertido en otro “invento de cirugía urbana” con gran éxito político. Recientemente, autores como Mark Davidson o Loretta Lees⁸⁰ muestran que las intervenciones mediante políticas públicas etiquetadas como de mezcla social, a pesar de sus argumentos progresistas, se aplican en contra de los hogares de menores ingresos. Estas políticas tienen pocas evidencias de ser positivas, ya que –como señalan Atkinson y Blandy⁸¹– incrementan la tendencia hacia la segregación. Lees habla de “políticas de cosmética”, ya que no trabajan sobre la complejidad de lo social, es decir, no intervienen sobre las razones estructurales, económicas y sociales de los problemas de exclusión o desempleo. Es decir, estas políticas públicas se gestionan desde lo sintomático, en vez que desde lo causal. Como resalta Loretta Lees, no debemos olvidar que el proyecto de construcción del ciudadano ideal se erige bajo el marco de comportamiento de la clase media frente a la clase trabajadora.

En un mundo de ciudades globalizadas en constante competencia⁸², este fenómeno se relaciona con la creación de un imaginario de “ciudad habitable”. Así se venden barrios antes desfavorecidos ahora como “inclusivos”, con diferentes grupos sociales, culturas y estilos de vida que conviven en relativa armonía. Decimos “relativa” porque –como resaltan Goodchild y Cole⁸³– el *social mixing* genera conflictos debido a estas diferencias de cultura o clase. Lo que realmente se oculta mediante una higienización social paulatina es una estrategia de gentrificación⁸⁴. Entre otras cosas, ningún barrio es socialmente homogéneo de forma completa; siempre existen diferencias de renta, distintas etnias, edades, tipos de propiedad, etcétera. En conclusión, ¿qué se pretende mejorar?, ¿la relación entre ricos y pobres o la vida de los vecinos de un barrio?⁸⁵. En este sentido, Blockland y Van Eijk⁸⁶ afirman que, aunque esto puede contribuir a la viabilidad de economías locales o a la interacción en espacios públicos, no significa necesariamente que se mejore la integración de minorías étnicas. Las políticas públicas, como estamos expresando en este apartado, buscan imaginarios atravesados por “comunidades sostenibles”; mientras que, por su lado, las clases medias aprecian vivir en lugares culturalmente diversos⁸⁷. Pero, según nos recuerdan Carpenter y Lees⁸⁸, las clases medias buscan fortalecerse dentro de la ciudad, con riesgos que deben ser manejables⁸⁹, por lo que se generan paisajes de exclusión.

Siguiendo esta línea, Blockland y Van Eijk, se preguntan qué características tiene la gente que decide vivir en lugares con dicha diversidad cultural. Lo que vemos es la

⁷⁹ Lees et al, 2008

⁸⁰ Davidson, 2008; Lees, 2008

⁸¹ Atkinson y Blandy, 2006

⁸² Rose, 2004

⁸³ Goodchild y Cole, 2001

⁸⁴ Lees, 2008, p. 2452

⁸⁵ Goodchild y Cole, 2001

⁸⁶ Blockland y Van Eijk, 2010

⁸⁷ Butler y Robinson, 2001

⁸⁸ Carpenter y Lees, 1995

⁸⁹ Atkinson, 2006

mirada distante de los nuevos pobladores, un acercamiento a lo exótico, a lo folklórico, donde la presencia de clases populares (clase trabajadora o inmigrantes económicos) es entendida como una oportunidad para aprender de otras culturas⁹⁰. Sin embargo, al mismo tiempo que alardean de poder vivir esta realidad, están separados de ella, reproduciendo nuevamente la división social⁹¹. Estas autoras los llaman “*diversity-seekers*”, caracterizados por un estilo de vida particular que los define, al fin y al cabo, como un grupo distintivo con capital cultural fuerte. Frecuentan más restaurantes y tiendas que otros grupos sociales parecidos, pero no muestran un mayor compromiso social o político con los problemas de los “otros residentes”. Como ya apuntábamos, conviven en un mismo espacio, pero se mueven en redes sociales fragmentadas por clase, etnia o nivel educativo. Finalmente, y según las observaciones de estas autoras, parece no haber diferencia en la vida cotidiana de estos *diversity-seekers* con las demás *new middle class*.

En consecuencia, podemos relacionar este escenario de multiculturalidad con la emergencia del interés por promocionar ciertos barrios como la “escena de la cultura alternativa” de la ciudad. Shaw⁹², en su investigación sobre Berlín, Melbourne y Ámsterdam, afirma que la lógica de los políticos locales en la competencia creciente entre ciudades consiste en aprovechar la diversidad cultural y sus “estímulos vibrantes” para el crecimiento económico y el desarrollo de expresiones culturales diversas. Estas, a pesar de parecer emancipatorias, pueden ser exclusivas (por lo endogámicas) y, en algunos casos, elitistas (por usar ciertos tipos de lenguajes y símbolos). Shaw relaciona este tipo de contracultura con el espacio utilizando el término de “escena”⁹³, como la conexión entre distintas expresiones artísticas (música, literatura, teatro, arte, etc.).

Como vemos, muchas de las ciudades han buscado construir una cultura local potente. Una de las estrategias predominantes desde los poderes públicos ha sido atraer corporaciones transnacionales, turistas o residentes de clase media. Según esta lógica, también el apoyo a este tipo de prácticas contraculturales puede determinar la decisión de estos agentes en búsqueda de la calidad del lugar, convirtiéndose en una fuerte apuesta por los gobiernos locales en las campañas de “*city-marketing*”. Las fuertes paradojas que encontramos con este tipo de dispositivos son los dilemas del desplazamiento, la demolición o la autenticidad, frente a la institucionalización, la museificación o la apropiación por parte del mercado⁹⁴. De esta manera se resignifican los paisajes urbanos a partir del concepto de cultura urbana, ahora, como sello de “autenticidad” buscado por cada ciudad mediante sus innovaciones, modas, tendencias y exhibiciones de índole artística, museos o sus edificios histórico-patrimoniales, en un intento de que el arte encubra todas las inversiones de capital para la gentrificación de ciertas áreas de la metrópolis y el desplazamiento de pobladores con bajos recursos.

⁹⁰ May, 1996

⁹¹ Butler, 2003

⁹² Shaw, 2005a

⁹³ *Íbid*, 2005a, p. 151

⁹⁴ *Íbid*, 2005a, p. 154

El desplazamiento directo o indirecto de grupos sociales de ingresos bajos

El desplazamiento, como efecto negativo clave de la gentrificación, puede ser definido como la limitación de opciones de diferentes sectores sociales para seguir residiendo en un barrio, debido a la entrada de otros grupos sociales de mayor poder adquisitivo. Los efectos directos de intervenciones públicas, privadas o mixtas, que revalorizan un determinado lugar, desplazan a muchos de sus vecinos. El factor más claro de este desplazamiento es la presión de los precios de la vivienda, que hace imposible los pagos de la renta. Otra cuestión a tener en cuenta son aquellas conductas consideradas anómicas para los gestores públicos, que desde luego no son erradicadas con mejoras sociales en el barrio, que respeten derechos de ciudadanía ni el derecho a la ciudad, sino que sencillamente son desplazadas a áreas aledañas donde aún no han puesto los ojos inversores privados o la Administración Pública. Este desplazamiento, que no necesariamente tiene por qué ser el hecho más notorio del proceso, o al menos no el que primero se percibe si las políticas públicas neoliberales son lo suficientemente capilares, puede ocurrir de distintas maneras. Estos son algunos de los ejemplos que propone Sargatal⁹⁵:

A través de la rehabilitación de las viviendas ocupadas por grupos populares, reclasificadas como residencias de alto nivel; el abandono involuntario del barrio por parte de habitantes con ingresos limitados (familias numerosas, ancianos, etc.), que no pueden pagar los crecientes impuestos sobre la propiedad, fruto de la política gubernamental local; la imposibilidad por parte de jóvenes emancipados, originarios del barrio, de pagar una vivienda en este; la emigración de residentes por la desaparición de instituciones sociales, económicas, religiosas e incluso por la pérdida de amistades en el barrio.

La aplicación de políticas urbanas exclusivas y excluyentes requieren una reflexión conceptual sobre el papel del desplazamiento dentro de los procesos de gentrificación contemporáneos. Este fenómeno de expulsión de las familias más desfavorecidas no solo puede ser considerado como un aspecto clave y definitorio de la gentrificación, sino que debería ser estudiado en términos de violencia simbólica y física contra la población. Aunque el desplazamiento es intrínseco a la producción de paisajes urbanos capitalistas⁹⁶, es al mismo tiempo uno de los procesos menos estudiados que afectan la vida de los sectores populares urbanos⁹⁷. Sin embargo, el desplazamiento puede ser definido como una operación que restringe las opciones de ciertos sectores sociales para vivir en un barrio específico, sobre todo cuando otros grupos sociales con mayor capital económico, social y cultural llegan a esa área.

Con el fin de comprender este fenómeno es importante recordar que las definiciones de los desplazamientos, en línea con la mayoría de las construcciones y las abstracciones de la realidad llevadas a cabo por los científicos sociales, son científicas y a la vez políticas⁹⁸. Al respecto, Slater en buena parte criticó los discursos de algunos geógrafos, que, con resultados sesgados acerca del desplazamiento de la población, lo han

⁹⁵ Sargatal, 2000

⁹⁶ Lefebvre, 1968; Engels, 1976 [1848]

⁹⁷ Desmond, 2012: 90

⁹⁸ Slater, 2009

desacreditado como explicativo en los barrios revalorizados⁹⁹. Por esto, recuerda la necesidad de examinar las distintas formas de definir y comprender las diferentes dimensiones del desplazamiento, especialmente de aquellas que están ocultas a primera vista.

Para ello, el trabajo inaugural de Peter Marcuse¹⁰⁰ acerca del desplazamiento y la gentrificación es un excelente punto de partida, en el que aclara algunas de las falacias sobre las que las políticas públicas se apoyan para comprender el proceso de abandono y posterior gentrificación. De acuerdo con su análisis¹⁰¹, las razones argumentadas desde la Administración son tres: primera, que el abandono es inevitable y que las políticas públicas no lo pueden revertir; segunda, que la gentrificación mejorará la calidad de las viviendas revitalizando ciertas áreas a través de la iniciativa privada; y tercera, que la gentrificación es la única solución viable para los barrios abandonados, al convertirlos en deseables. Este tipo de discursos, por tanto, tiene un fuerte calado en gran parte de la opinión pública, legitimándose. Ante un barrio con deficiencias, con una población empobrecida, con altas tasas de delincuencia, inseguridad, tráfico de drogas, hacinamiento, despoblamiento, envejecimiento, economía informal, desempleo, etcétera, el mercado privado y su potencial de inversión, de embellecimiento y de revitalización económica en torno a aquello donde invierta, aparece como la mejor solución posible para gran parte de la ciudadanía, e incluso para muchos de los vecinos. Aunque muchos de los vecinos afectados pueden sufrir desplazamientos en las últimas etapas de este proceso, las coaliciones público-privadas apoyan estas medidas bajo el discurso del éxito de la regeneración urbana.

El desplazamiento abarca fenómenos de carácter simbólico, como la violencia (física, económica, psicológica o social), que la mera atención a los datos estadísticos no permiten observar¹⁰². Tal injusticia social patente en los barrios gentrificados debe ser redirigida por una profunda reflexión sobre las relaciones de poder existentes, que definan los discursos sobre el desplazamiento, lo que necesariamente incluye una crítica al papel de las administraciones públicas en este menester. Nos referimos, entre otras cosas, a la evidente falta de datos estadísticos gubernamentales en procesos de transformación socioespacial, lo que dificulta su cuantificación. Así, Atkinson¹⁰³ llamó a estos desplazamientos: “midiendo lo invisible”, ya que los residentes desplazados rápidamente desaparecen¹⁰⁴. Volviendo a Marcuse, su definición amplía de manera nítida las limitaciones metodológicas de aquellos que buscan en los datos y censos sociodemográficos la prueba definitiva de unas políticas gentrificadoras: “One can define displacement in terms of households or housing units, in individual or in neighborhood terms, or as a consequence of physical or economic changes.”¹⁰⁵

Por consiguiente, su primera labor fue diferenciar entre desplazamiento directo e indirecto, de los cuales el último implica retos importantes para una descripción compleja del fenómeno, a menudo olvidado en los debates contemporáneos de la

⁹⁹ Freeman y Braconi, 2004; Sabatini et al, 2008

¹⁰⁰ Marcuse, 1985

¹⁰¹ Íbid, pp. 195-196

¹⁰² Slater, 2009

¹⁰³ Atkinson, 2000

¹⁰⁴ Newman y Wily, 2006, p. 27

¹⁰⁵ Marcuse, 1984, p. 204. Traducción propia: “Uno puede definir ‘desplazamiento’ en términos de hogares o unidades de vivienda, en términos individuales o de barrio, o como consecuencia de los cambios físicos o económicos”.

gentrificación. En este sentido, desarrolla cuatro dimensiones: 1) el *last-resident displacement*, un método que solo cuenta el número de unidades de vivienda que se ven afectadas por el desplazamiento y que tiene en consideración el último residente que ha sido forzado a salir del barrio (tanto por aumento de alquiler como por abandono), 2) el *chain displacement*, que incluye todos los hogares que en el curso de un proceso de gentrificación pueden haber sido desplazados sucesivamente (por aumentos previos de alquiler o deterioro de la vivienda, edificio o barrio), 3) el *exclusionary gentrification*, que ocurre cuando los residentes ya no pueden acceder a una vivienda de acuerdo a las condiciones anteriores del mercado, a causa de la gentrificación, y 4) la *displacement pressure*, como una cuarta dimensión que forma parte de la gentrificación y del proceso de abandono previo en estos barrios, relacionada directamente con la presión por la desposesión de los sectores más desfavorecidos de la población durante la transformación de un barrio¹⁰⁶. De estas cuatro dimensiones, nos interesa citar en detalle lo que Marcuse afirma acerca del desplazamiento por exclusión:

Exclusionary displacement from gentrification occurs when any household is not permitted to move into a dwelling, by a change in conditions that affects the dwelling or its immediate surroundings, and that: 1) is beyond the household's being able to meet all previously imposed conditions of occupancy; 2) differs significantly and in a spatially concentrated fashion from changes in the housing market as a whole; and 3) makes occupancy by that household impossible, hazardous, or unaffordable.¹⁰⁷

En suma, estas dimensiones incluyen una mezcla de mecanismos directos e indirectos, ya que el desplazamiento está íntimamente relacionado con los cambios económicos, físicos, urbanos y de viviendas¹⁰⁸. No debemos olvidar que el mecanismo inmediatamente anterior a la gentrificación es el abandono (institucional y privado) que desaloja por declaración de ruina a familias enteras, empobrecidas, y que, en muchos de los casos, salen del barrio (vendiendo o abandonando las viviendas) por inhabitabilidad.

Si tenemos en cuenta todos los impactos negativos de la gentrificación, no solo podemos pensar en los residentes inmediatamente desplazados por este proceso, sino también en la incapacidad de otros potenciales residentes de bajos ingresos para mudarse a estos barrios¹⁰⁹. En definitiva, el desplazamiento afecta en mayores dimensiones que la expulsión de ciertas familias de sus viviendas por la entrada de otras con mayor poder adquisitivo. Si pensamos en un barrio que ha cambiado de forma drástica, en el que los usos, consumos y estilos de vida tienden hacia modelos gubernamentales que premian ciertos comportamientos sociales de clase media, frente a otros, que se estigmatizan como vulgares, incívicos o directamente ilegales, comprenderemos que con ello se expulsan del espacio físico los procesos de subjetivación (populares, obreros o de las distintas etnias migrantes)(urbano), porque son excluidos simbólicamente del espacio social.

¹⁰⁶ Slater, 2009

¹⁰⁷ *Ibíd.*: 206-207. Traducción propia: "El desplazamiento por exclusión en la gentrificación ocurre cuando un hogar ya no puede mudarse a una vivienda al que anteriormente podía acceder por un cambio en las condiciones que afecta a la vivienda o a sus alrededores y que: 1) está más allá de que la familia pueda cumplir con todas las condiciones impuestas; 2) difiere significativamente y de manera concentrada en un área concreta de los cambios en el mercado inmobiliario en su conjunto, y 3) convierte el cambio de residencia a ese barrio a la familia imposible, arriesgado o inaccesible".

¹⁰⁸ Marcuse, 1985: 208

¹⁰⁹ Newman y Wyly, 2006: 26

Incluso en los barrios mixtos, donde conviven sectores sociales polarizados, la interacción social intracultural es limitada. Como afirma Loïc Wacquant¹¹⁰, la segregación y la exclusión es más agresiva y extrema cuando las clases más desfavorecidas viven en barrios compartidos con las clases dominantes de la sociedad. Esto no significa que no exista segregación espacial, sino quizá todo lo contrario: que esta se puede tornar más agresiva y extrema, con situaciones de convivencia que no son tales; es decir, una multiculturalidad que no es más que diferencia de clase y discriminación racial. Como veremos más adelante acerca de la producción neoliberal de civilidad, es preciso tener en cuenta que la posición o rango en un determinado espacio físico produce desplazamiento de otras prácticas sociales posibles. Nos referimos a “ganancias simbólicas”¹¹¹, que parten de la acumulación de los demás capitales que no son el meramente económico, y que dotan a los sujetos poseedores de una capacidad para dominar el espacio, el lugar. En definitiva, de capitalizarlo. De este modo, realmente las políticas gentrificadoras cierran el paso a más población y economías que a la desplazada de modo directo. Aquellos que decidan entrar a vivir a barrios en proceso de gentrificación deberán cumplir ciertas condiciones, como la posesión de un capital cultural que les permita la apropiación de los bienes que existan en el lugar y un comportamiento público reglamentado, cívico. En definitiva, los barrios que son transformados como “notables” tienden a ser lugares selectos (lo cual quiere decir, únicamente, excluyentes) donde, además del capital cultural y económico, será necesaria la posesión del capital social. Tal como narra Bourdieu, “excluyen a quienes no presentan todas las propiedades deseadas o presentan (al menos) una de las propiedades indeseables”¹¹².

A modo de conclusión

En este artículo hemos mostrado los debates contemporáneos acerca de la gentrificación producidos en el mundo anglosajón, a través de sus cuatro características fundamentales. Primero, la reinversión de capital, en el que agentes externos, como gobiernos, entidades financieras, promotores inmobiliarios, sociedades mercantiles, propietarios o especuladores invierten en la rehabilitación de un barrio deprimido, con lo que produce una fuerte plusvalía y acumulación de capital. Segundo, la entrada de grupos sociales con mayor capital económico y cultural, que generan cambios en el barrio a partir de consumos conspicuos y estilos de vida distintivos. En tercer lugar, los cambios en el paisaje urbano, mediante técnicas como la incorporación de las industrias culturales en la revalorización de la ciudad, el embellecimiento de los barrios por la entrada de artistas o la transformación de paisajes urbanos industriales en nuevas zonas residenciales, que han dado como resultado la gentrificación comercial y turística. Asimismo, el recurso de la mezcla social como técnica de reapropiación del valor multicultural de las sociedades contemporáneas o la cooptación de la escena urbana alternativa para la reproducción de la ciudad-marca (*city branding*). Por último, el desplazamiento directo o indirecto de población de bajos ingresos. Como hemos presentado, el desplazamiento indirecto es un campo por explorar, concretamente el denominado *exclusionary displacement*. Sin duda, la expulsión de pobladores y prácticas sociales autóctonas de los barrios gentrificados es el mayor efecto negativo de la gentrificación, ya que ocasiona una auténtica dislocación social y profundas secuelas

¹¹⁰ Wacquant, 2007

¹¹¹ Bourdieu, 1999, p. 122

¹¹² Íbid, 1999, p. 124

psicológicas, físicas y emocionales a sus vecinos, por lo que es contrario al derecho a la ciudad, a la vivienda y a la defensa de los derechos humanos.

Bibliografía

ATKINSON, R. Measuring gentrification and displacement in Greater London. *Urban Studies*, 2000, nº37 p. 149-166.

ATKINSON, R. Introduction: misunderstood saviour or vengeful wrecker? the many meanings and problems of gentrification. *Urban Studies*, 2003, nº 40:12, p. 2343-2350.

ATKINSON, R. Padding the bunker: strategies of middle-class disaffiliation and colonisation in the city. *Urban Studies*, 2006, nº 43 (4), p. 819-832.

ATKINSON, R., & BLANDY, S. Introduction: International perspectives on the new enclavism and the rise of gated communities. *Housing Studies*, 2005, nº 20(2), p. 177-186.

BELL, D. *The Coming of Postindustrial Society: A Venture in Social Forecasting*. New York: Basic Books, 1973

BLOCKLAND, T. y VAN EIJK, G. Do People Who Like Diversity Practice Diversity in Neighbourhood Life? Neighbourhood Use and the Social Networks of 'Diversity-Seekers' in a Mixed Neighbourhood in the Netherlands. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 2010, nº 36.2, p. 313-332

BODDY, M. Designer neighbourhoods: new-build residential development in nonmetropolitan UK cities – the case of Bristol. *Environment and Planning A* 2007, nº 39.1, p. 86-105.

BOURDIEU, P. *La miseria del mundo*. Madrid: Akal, 1999

BRIDGE, G. The space for class? On class analysis in the study of gentrification. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 1995, nº 20, 2, p. 236:247.

BRIDGE, G. Time-space trajectories in provincial gentrification. *Urban Studies* 2003, nº 40.12, p. 2545-2556.

BUTLER, T. *Gentrification and the Middle Classes*. Aldershot: Ashgate, 1997

BUTLER, T. Thinking Global but Acting Local: the Middle Classes in the City. *Sociological Research Online*, 2002, nº 7, 3. En <http://www.socresonline.org.uk/7/3/timbutler>.

BUTLER, T. Living in the bubble: Gentrification and its 'others' in London. *Urban Studies*, 2003, nº 40, 12, p. 2469-2486.

BUTLER, T. Re-urbanizing London Docklands: Gentrification, Suburbanization or New Urbanism? *International Journal of Urban and Regional Research*, 2007, n° 31.4, p. 759-781.

BUTLER, T. y ROBSON, G. Social capital, gentrification and neighbourhood change in London: a comparison of three south London neighbourhoods. *Urban Studies* 2001, n° 38, p. 2145–2162.

CARPENTER, J. y LEES, L. Gentrification in New York, London and Paris: an international comparison. *International Journal of Urban and Regional Research*, 1995, n° 19 (1), p. 286-303.

CAULFIELD, J. Gentrification and desire. *Canadian Review of Sociology and Critical Social Practice*. Toronto: University of Toronto Press., 1989

DAVIDSON, M. Spoiled Mixture - Where does state-led 'positive' gentrification end? *Urban Studies*, 2008, n° 45.12, p. 2385-2405

DAVIDSON, M. y Lees, L. New-build 'gentrification' and London's riverside renaissance. *Environment and Planning*, 2005, n° 37, 7, p. 1165-1190.

DAVIDSON, M. y LEES, L. New-build gentrification: its histories, trajectories, and critical geographies. *Population, Space and Place*, 2010, n° 16.5, p. 395-411.

DESMOND, M. Eviction and the Reproduction of Urban Poverty. *American Journal of Sociology*, 2012, n° 118.1, p. 88-133.

DEUTSCHE, R. y RYAN, C. The fine art of gentrification, *October*, 1984, n° 31, p. 91-111.

ORUETA, F. D., & FAINSTEIN, S. S. The New Mega-Projects: Genesis and Impacts. *International Journal of Urban and Regional Research*, 2008, n° 32(4), p. 759-767.

DOUCET, B.; VAN KEMPEN, R. y VAN WEESEP, J. 'We're a rich city with poor people': municipal strategies of new-build gentrification in Rotterdam and Glasgow. *Environment and Planning*, 2011a, n° 43.6, p. 1438–1454.

DOUCET, B.; VAN KEMPEN, R. y VAN Weesep, J.: Resident perceptions of flagship waterfront regeneration: the case of Kop van Zuid in Rotterdam. *Tijdschrift voor economische en sociale geografie*, 2011b, n° 102.2, p. 125–145.

DUMENIL, G. y LEVY, D. Neoliberal income trends: Wealth, class, and ownership in the USA, *New Left Review*, 2004, n° 30, p. 105-133.

DUTTON, P. Outside the metropole: Gentrification in provincial cities or provincial gentrification? En Atkinson, R. y Bridge, G. (eds.): *Gentrification in a global context: the new urban colonialism*. London: Routledge, 2005

ENGELS, F. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Introducción y estudio previo de Lorenzo Díaz. Madrid: Akal, 1976 [1848]

FAINSTEIN, S. y GLADSTONE, D. Evaluating Urban Tourism. En Judd, D. y Fainstein, S. (eds.): *The Tourist City*. New Haven / London: Yale University Press, 1999, p. 21-34

FREEMAN, L. y BRACONI, F. Gentrification and displacement: New York City in the 1990s. *Journal of the American Planning Association*, 2004, nº 70, p. 39-52.

GOODCHILD, B. y COLE, I. Social balance and mixed neighbourhoods in Britain since 1979: a review of discourse and practice in social housing. *Environment and Planning D: Society and Space*, 2001, nº 19 (1), p. 103 – 121.

GONZÁLEZ, S. y WALEY, P. Traditional Retail Markets: The New Gentrification Frontier? *Antipode*, 2012, nº 45 (4), p. 965-983

GOTHAM, K. Tourism Gentrification: The Case of New Orleans' Vieux Carre (French Quarter). *Urban Studies*, 2005, nº 42.7, p. 1099-1121.

GRIFFITH, D. Social capital and economic apartheid along the coasts of the Americas. *Urban Anthropology*, 2000, nº 29.3, p. 255-284.

HACKWORTH, J. Post recession gentrification in New York City. *Urban Affairs Review*, 2002, nº 37.6, p. 815-843.

HACKWORTH, J. *The Neoliberal City. Governance, Ideology and Development in American Urbanism*. New York: Cornell University Press., 2007

HARVEY, D. From managerialism to entrepreneurialism: The transformation in urban governance in late capitalism. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, 1989, nº 71 (1), p. 3-17.

HARVEY, D. *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal, 2007

HAE, L. Dilemmas of the Nightlife Fix: Post-industrialisation and the Gentrification of Nightlife in New York City. *Urban Studies*, 2011, nº 48.16, p. 3449-3465

HAMNETT, C. The blind men and the elephant: The explanation of gentrification. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 1991, nº 16, 2, p. 173-189.

HARVEY, D. *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press, 2005

JAGER, M. Class definition and the aesthetics of gentrification: Victoriana in Melbourne. En Smith, N. y Williams (eds.): *Gentrification in the City*. London: Unwin Hyman. 1986, p. 78-91

JANOSCHKA, M.; SEQUERA, J. & L. SALINAS. Gentrification in Spain and Latin America – a Critical Dialogue. *International Journal of Urban and Regional Research*, 2014, nº 38(4), p. 1234-1265.

KLOOSTERMANN, R. y VAN DER LEUN, J. Just for Starters: Commercial Gentrification by Immigrant Entrepreneurs in Amsterdam and Rotterdam Neighbourhoods. *Housing Studies*, 1999, nº 15 (4), p. 659-677.

LAMBERT, C. y BODDY, M. Transforming the city: post-recession gentrification and re-urbanisation, paper presented at the Conference on Upward Neighbourhood Trajectories: Gentrification in the New Century. University of Glasgow, 2002, p. 26-27

LEES, L., SHIN H.B y LÓPEZ-MORALES, E. *Global gentrifications. Uneven development and displacement*. Bristol: Policy press, 2015

LEES, L. Gentrification and Social Mixing: Towards an Inclusive Urban Renaissance? *Urban Studies*, 2008, nº 45.12, p. 2449-2470.

LEES, L.; SLATER, T. y WYLY, E. *Gentrification*. London: Routledge, 2008

LEFEBVRE, H. *Le droit à la ville*. París: Antropos, 1968

LEY, D. Alternative explanations for innercity gentrification: a Canadian assessment. *Annals of the Association of American Geographers*, 1986, nº 76 (4), p. 521–535

LEY, D. *The New Middle Class and the Remaking of the Central City*. Oxford: Oxford University Press, 1996

LEY, D. Artist, aestheticisation and the field of gentrification, *Urban Studies*, 2003, nº 40, 12, p. 2527-2544.

LEY, D. y MILLS, C. Can there be a postmodernism of resistance in the urban landscape? En Knox, P. (ed.) *The Restless Urban Landscape*, Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, 1993, p. 255-278

MARCUSE, P. Gentrification, abandonment and displacement: connections, causes and policy responses in New York City. *Journal of Urban and Contemporary Law*, 1985, nº 28, p. 195-240.

MAY, J. Globalization and the politics of place and identity in an inner city London neighbourhood. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 1996, nº 21 (1), p. 194-215.

MÉNDEZ, R.; MICHELINI, J. J.; PRADA, J. y TÉBAR, J. Economía creativa y desarrollo urbano en España: una aproximación a sus lógicas espaciales, *EURE*, 2012, nº 38.113, p. 5-32.

NEWMAN, K. y WYLY, E. The Right to Stay Put, Revisited: Gentrification and Resistance to Displacement in New York City. *Urban Studies*, 2006, nº 43.1, p. 23-57.

ONG, A. Neoliberalism as a mobile technology. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 2007, nº 32.1, p. 3-8.

PECK, J. Liberating the City: Between New York and New Orleans. *Urban Geography*, 2006, nº 27.8, p. 681-713.

PENDLEBURY, J.; Short, M. y While, A. Urban World Heritage Sites and the problem of authenticity. *Cities*, 2009, nº 26.6, p. 349-358.

RÉRAT, P. y LEES, L. Spatial Capital, gentrification and mobility: evidence from Swiss core cities. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 2009, nº 36.1, p. 126-142.

RÉRAT, P., O. SÖDERSTRÖM, and Etienne PIGUET. "New forms of gentrification: issues and debates." *Population, Space and Place*, 2010, nº 16.5, p. 335-343.

RIFKIN, J. *La era del acceso: La revolución de la nueva economía*. Barcelona: Paidós, 2002

ROSE, D. Rethinking gentrification: Beyond the uneven development of Marxist urban theory. *Environment and Planning D: Society and Space*, 1984, nº 1, p. 47-74.

ROSE, D. Discourses and experiences of social mix in gentrifying neighbourhoods: A Montréal case study. *Canadian Journal of Urban Research*, 2004, nº 13.2, p. 278-316.

ROUSSEAU, M. Re-Imagining the City Centre for the Middle Classes: Regeneration, Gentrification and Symbolic Policies in 'Loser Cities'. *International Journal of Urban and Regional Research*, 2009, nº 33.3, p. 770-788.

SABATINI, F.; SARELLA, M. y VÁSQUEZ, H. Gentrificación sin expulsión, o la ciudad latinoamericana en una encrucijada histórica. *Revista_180*, 2008, nº 24, p. 18-25.

SARGATAL, M. A. El estudio de la Gentrificación. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 2000, nº 228.3. Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/b3w-228.htm>

SASSEN, S. *THE GLOBAL CITY: NEW YORK, LONDON, TOKYO*. Princeton, N.J.; Chichester: Princeton University Press, 1991

SHAW, K. The Place of Alternative Culture and the Politics of its Protection in Berlin, Amsterdam and Melbourne. *Planning Theory and Practice*, 2005a, nº 6, p. 149-169.

SHAW, K. Local limits to gentrification: implications for a new urban policy. En Atkinson, R. y Bridge, G. (eds.): *Gentrification in a global context: the new urban colonialism*. London: Routledge, 2005b

SLATER, T. The Eviction of Critical Perspectives from Gentrification Research. *International Journal of Urban and Regional Research*, 2006, n° 30.4, p. 737-757.

SLATER, T. Missing Marcuse: On gentrification and displacement. *City*, 2009, n° 12.2-3, p. 292-311.

SMITH, D. The Politics of Studentification and '(Un)balanced' Urban Populations: Lessons for Gentrification and Sustainable Communities? *Urban Studies*, 2008, n° 45.12, p. 2541-2564.

SMITH, N. Toward a theory of gentrification: a back to the city movement by capital, not people. *Journal of the American Planning Association*, 1979, n° 45.4, p. 538-548.

SMITH, N. Gentrification and uneven development. *Economic Geography*, 1982, n° 58, 2, p. 139-155.

SMITH, N. *The New Urban Frontier. Gentrification and the Revanchist City*. London: Routledge, 1996

SMITH, N. New Globalism, New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy. *Antipode*, 2002, n° 34.3, p. 427-450.

SMITH, N., & Williams, P. (Eds.). *Gentrification of the City*. London: Allen & Unwin, 1986

SULLIVAN, D. y SHAW, S. Retail Gentrification and Race: The Case of Alberta Street in Portland, Oregon. *Urban Affairs Review*, 2011, n° 47.3, p. 413-432.

WACQUANT, L. *Urban Outcasts: A Compared Sociology of Advances Marginality*. Cambridge: Polity Press, 2007

ZUKIN, S. *Loft Living: Culture and Capital in Urban Change*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1989

ZUKIN, S. Urban Lifestyles: Diversity and Standardisation in Spaces of Consumption. *Urban Studies*, 1998, n° 35 (5-6), p. 825-839.

© Copyright Jorge Sequera, 2015

© Copyright *Biblio3W*, 2015.

Ficha bibliográfica:

SEQUERA, Jorge. A 50 años del concepto de gentrificación. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de marzo de 2015, Vol. XX, n° 1.127. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-1127.pdf>>. [ISSN 1138-9796].